



## Paciencia

FUERA DE LA CAJA

### Macario Schettino

Profesor de la Escuela de Gobierno,  
Tec de MonterreyOpine usted:  
[www.macario.mx](http://www.macario.mx)

@macariomx



**E**n tres semanas tendrán lugar las elecciones estatales en Coahuila y Estado de México. Eso abrirá el año político que terminará, con suerte, con la elección de 2024. Digo con suerte, porque es posible que tengamos complicaciones poselectorales que alarguen el proceso, pero ya habrá tiempo de hablar de ello.

Como ya comentamos, la elección del Estado de México puede implicar la desaparición del PRI, en caso de perder. Aunque es probable que ganen en Coahuila, será prácticamente su último bastión, en parte extendido hacia Durango. En Estado de México, se supone, tiene el PRI su mejor maquinaria, su más fuerte presencia, y perder sería algo definitivo. Sin embargo, al interior de ese instituto político les ha dado tiempo de atender la extensión de mandato de su presidente, Alejandro Moreno *Alito*. Como en los buenos tiempos de la aplanadora, *Alito* se sostiene en el puesto con casi 100% de los votos del Consejo Político.

Si perdiese el PRI en Estado de México, entonces la coalición de oposición requerirá ajustes no menores. Aunque este partido seguirá siendo un poco mayor al tamaño actual del PRD, no podría considerarse, como hasta ahora, de tamaño similar al PAN. Es cierto que Acción Nacional tiene una representación mucho más localizada, y hay amplios espacios donde casi no tiene presencia, a diferencia del PRI, pero la presencia de éste, aunque extendida, sería poco profunda.

Puede ocurrir que el PRI gane en Estado de México, a través de la coalición. Eso pondría a Morena en una situación complicada, justo en el momento en que deben decidir su abanderado para 2024, según se dice. En los ocho estados más poblados del país Morena está en segundo lugar, o en malas condiciones: Estado de México, Ciudad de México, Jalisco, Puebla, Veracruz, Nuevo León, Guanajuato y Chiapas. Usted dirá que Puebla y Veracruz los tiene controlados, pero eso no es evidente. O tal vez que Chiapas lo gobiernan ellos, pero se trata de un estado del Partido Verde, que no es exactamente lo mismo.

Y es aquí donde el proceso de selección del candidato de Morena complica los escenarios. Según las columnas políticas, la decisión se encuentra entre Claudia y Adán Augusto, de manera que Ebrard, aunque esté acelerando su campaña, estaría fuera. Y fuera de la selección puede significar fuera del movimiento, para competir con otro color, que las mismas columnas no deciden si será verde o naranja.

Se insiste mucho en que López Obrador es tan popular que tiene asegurado el triunfo en 2024, pero yo no estoy convencido. Su nivel de popu-

laridad es similar al que tenían Zedillo, Fox o Calderón en el mismo momento del sexenio, y ninguno pudo imponer a su candidato. El control político de López Obrador tampoco es tan contundente, como lo muestran las instituciones que resisten, lo mismo que las presiones externas.

Tampoco es como que le sobre dinero para alimentar clientelas. Por cierto, en el número de este mes de *Nexos* hay un estudio muy interesante acerca de características de la sociedad, que concluye en la construcción de seis grupos con cierta perspectiva común. Encuentran Marco Antonio Robles y Benjamín Salmón que en los últimos cinco años hubo un desprendimiento del grupo llamado “soñadores sin país” que se convirtió en un grupo nuevo, que ellos llaman “soñadores esperanzados”. Es un grupo con mayor presencia al sur del país, entre mayores de 58 años, con baja escolaridad y nivel socioeconómico. No lo dicen los investigadores, pero me da la impresión que este grupo es el de obradoristas de cepa, y están esperanzados, como sí dicen. El tema es que representan 14% de la población nacional.

Tal vez eso ayude a tener una mejor idea del apoyo incondicional que tiene el Presidente. Y eso, mientras la esperanza no desaparezca. Dicho de otro modo, paciencia.